Sesión solemne de apertura

PRIMERA SESION PLENARIA

Domingo 9 de octubre de 1960, 10.30 horas: Primera sesión plenaria. Aula magna de la Universidad Nacional de Nuevo León.

El Lic. Francisco Vázquez Pérez, declara abierta la sesión y el secretario de la Asociación, Lic. Mario Monroy Estrada, pasa lista de asistencia encontrándose presentes los notarios siguientes:

Daniel Morales, Roberto Morales, Viviano Villarreal, Fernando Arechavaleta Palafox, José García Izaguirre Jr., José García Izaguirre Sr., J. de la Luz Treviño, Luis Oscar Córdoba, Atanasio González Lozano, Emeterio Martínez de la Garza, Raúl Quintanilla Coffin, Esteban González Westrup, José B. Santos, todos ellos de la ciudad de Monterrey; Julio García Estrada y Rafael Ezquerro y Alvarado, de Acaapulco; Onésimo Flores Aguirre, de Saltillo; Agustín Saldaña, de Torreón; Francisco José López Castro, de Los Mochis, Sin.; Gustavo Montforte Luján y Fernando A. Castilla Centeno, de Mérida, Yuc.; Ignacio Torres Guzmán y Juan Manuel González Noyola, de San Luis Potosí; Fernando A. Velazco y Miguel Gontrán Rodríguez González, de Tlalnepantla, Edo. de México; Manuel Peña Gutiérrez, de Linares, N. L.; Jorge Alejandro Hernández Ochoa y Alberto Pacheco, del Distrito Federal; Lorenzo Dávila y Hesiquio de la Garza López, de Torreón, y miembros del Consejo de Directores de la Asociación Nacional del Notariado, licenciados Francisco Vázquez Pérez, Mario Monroy Estrada, Graciano Contreras y Eduardo del Valle Bulnes, encuéntrase en el recinto el C. Gobernador del Estado, licenciado Raúl Rangel Frías, así como los licenciados Rafael González Montemayor, Presidente Municipal; Salvador Benítez, presidente del Colegio de Abogados; Lic. Enrique B. Garza, presidente del Tribunal Superior; Rubén Garza Moreno, delegado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; Salvador Guerrero, presidente del Congreso del Estado de Nuevo León; Alberto Hinojosa, director del Registro Público; Juan José González, en representación del Instituto Mexicano del Seguro Social.

LIC. FRANCISCO VAZQUEZ PEREZ: Ruego atentamente al señor Gobernador del Estado de Nuevo León, señor licenciado Rafael Rangel Frías, se sirva hacer la declaración de apertura.

LIC. RAFAEL RANGEL FRIAS: Hoy, 9 de octubre de 1960, declaro instalado este III Congreso Nacional del Notariado Mexicano y al hacer la apertura de sus labores, formulo los votos más cordiales

porque las labores de la asamblea, en función de ciencia jurídica, ideal interés social y de la ética profesional.

El Estado de Nuevo León y la ciudad de Monterrey, se complacen en recibir a sus distinguidos visitantes y tienen la convicción de que la función notarial habrá de alcanzar mayores luces a través de las discusiones de esta asamblea, reforzará el espíritu de solidaridad y de íntima vinculación con los intereses superiores de la comunidad y las finalidades esenciales del hombre; estrecho la mano de los letrados que se reúnen aquí les deseo que lleven un buen testimonio de la amistad de Nuevo León y de la ciudad de Monterrey. Muchas gracias. Aplausos.

LIC. FRANCISCO VAZQUEZ PEREZ: Tiene la palabra don Esteban González Westrup.

ESTEBAN GONZALEZ WESTRUP: Señor Gobernador del Estado, señor presidente de la Asociación Nacional del Notariado Mexicano, señores notarios, señoras, señores: El Colegio de Notarios del Estado de Nuevo León, me ha distinguido sin motivo al encomendarme el discurso de bienvenida a los asistentes al III Congreso Nacional del Notariado convocado por la Asociación Nacional del Notariado Mexicano, por iniciarse el día de hoy, cuyo primer acto oficial lo constituye esta sesión solemne de apertura, por lo que la encomienda debe ser, a mi entender, una salutación optimista como presagio de éxito en los estudios y trabajos legales que este congreso ha de llevar al cabo hasta alcanzar el feliz término de sus labores.

El temario señalado a este congreso contiene cuestiones de evidente trascendencia y utilidad para quienes ejercen la función notarial, el cual aparece atendido con toda amplitud según las ponencias recibidas, los que serán objeto de cuidadoso estudio por las diversas comisiones y la propia asamblea en sucesivas reuniones de trabajo.

Aun siendo este un congreso de profesionales del derecho, considero oportuno el hacer algunas consideraciones que sin ser propiamente jurídicas y menos aún de nuestra especialidad sí enmarquen la época constructiva que vivimos de la cual es propia esta libre asamblea nacional de estudiosos y practicantes de la ley, en busca de solución a graves cuestiones jurídicas que preocupan a quienes ejercen el notariado, con claro sentido de responsabilidad social.

En el transcurso de las últimas cuatro décadas de intensa vida política, el país se ha transformado en una nueva nación con todos los atributos y responsabilidades de un Estado moderno.

La realización funcional de su tesis de gobierno ha hecho posible el equilibrado crecimiento de su economía, como condición de tranquilidad social y del estado de derecho, que en estos tiempos de confusión y temor, son motivo de orgullo para los mexicanos y admiración de propios y extraños.

Por todos los ámbitos del país se respira confianza en el porvenir. Y con muy justificada razón. Basta echar una ojeada hacia el exterior para ver cómo los pueblos se debaten entre la libertad y la dictadura,

entre el valor y el miedo, entre la paz y la guerra. Sólo el mexicano es libre de vivir con plenitud. México es una ínsula de libertad en un mundo amenazado por el abuso de la fuerza. Esa íntima satisfacción ha creado en cada uno de nosotros un hondo y arraigado respeto a la dignidad humana.

Si acaso existe un hombre celoso de su individualidad, ese es el mexicano, intransigente y hasta anárquico si así se quiere, en todo lo que se refiere a lo intocable que debe ser y es su persona, su familia y su propiedad, pero también, por qué callarlo, es pródigo en defender al desamparado y protegerlo de la iniquidad. Dígallo si no nuestra noble e inalterable posición ante las grandes injusticias internacionales. Nuestra reconocida fuerza moral ante las asambleas mundiales estriba en que siempre rompemos lanzas por causa de la justicia, pues México no acepta de nadie el desconocimiento del derecho, fundamento de la paz entre las naciones.

La industrialización del país se lleva al cabo en forma metódica según programa apegado en lo posible a la realidad, como lo requiere la urgente e inaplazable transformación de la economía nacional de agropecuaria como lo fue hasta hace un cuarto de siglo a una nueva economía balanceada entre el campo y la fábrica. Quien recorre su territorio por sus extensas carreteras se encuentra a la vera del camino, fértiles campos que fructifican y vastas fábricas que producen. El estándar de vida del mexicano mejora y la nación crece y se fortalece cada día en la paz y en el trabajo.

Fuente inagotable de este engrandecimiento nacional lo es la Constitución Federal de la República y sus Leyes Orgánicas, y sus inmediatos realizadores nuestros hombres de Estado inspirados en la filosofía de la Revolución Mexicana. Esa noble revolución que se hizo para todos, sin distinción de clase, credo, sangre, o merecimiento, épico combate que se peleó para establecer la igualdad de todos los hombres.

En estos años de ingente transformación, el país ve con tranquilidad cómo la dinámica social exige que sean sus mejores ciudadanos a quienes se encomiende el ejercicio del Poder Público. El claroscuro del resentimiento y la improvisación, ha desaparecido para dar lugar a un estado de consenso nacional a favor de todo lo que significa progreso cultural y material, perfeccionamiento de leyes e instituciones. Los mexicanos de hoy han aprendido la lección de sus patricios, la que enseña que la ley civil, cuando corresponde al sentimiento del pueblo, es más poderosa que la espada; saben que la ley constitucional es capaz de normar y encausar la existencia de la nación y que ningún tipo de dictadura, de no ser la de la ley, puede imperar en México.

En el ancho panorama del México moderno, en el dilatado campo de los tratos humanos, es el Notario Público el funcionario encargado de fijar con claridad y justicia los términos de las estipulaciones y convenios sometidos a su estudio, revisión y refrendo. No pretendemos sostener que el funcionario fedatario limpia, pule y da brillo al derecho pero es evidente que lo nutre y vivifica con su cuidadosa aplicación,

haciendo encajar la voluntad de las partes dentro de las normas legales, como lo exigen la razón, la equidad y la ética profesional.

De convicciones inalterables, sufre en su propia carne y en su conciencia sus dudas y sus errores, y en el torbellino de las pasiones humanas, él no es otra cosa que un hombre que sigue imperturbable el camino que se ha trazado, sin que lo alteren jamás ni los elogios ni las diatribas.

Entre las diversas facultades que el pueblo ha delegado en el gobierno, como parte de los derechos que constituyen y representan su soberanía, está la de poder investir a ciertas personas que ejercen profesiones consideradas como cargos públicos, el privilegio de compartir la fe pública, que es una pertenencia del Estado y que sirve como medio para establecer la verdad entre el hecho y el derecho, con respecto a ciertos actos y procedimientos derivados de las relaciones de los ciudadanos entre sí, o con el Estado y que afectan la capacidad de las personas, su estado civil, sus intereses, sus fortunas y hasta el honor y tranquilidad de las familias.

Así es como surge la razón fundamental de la que hace uso el Estado, para limitar y seleccionar las personas a quienes entrega el depósito de la fe pública. Esa investidura la lleva con honor el notariado mexicano, que se precia de estar constituido por profesionales honestos y capaces, sabios unos, modestos los otros, pero todos ellos con profundo respeto al cargo, a la ley y a las instituciones.

Los miembros del Colegio de Notarios de Nuevo León, con satisfacción reciben en su seno a sus colegas venidos de todos los rumbos del país y les ofrecen colaborar con dedicación y empeño al estudio y solución de los cuestiones planteadas a este congreso y hacen votos porque su estancia en Monterrey les sea grata y que al regreso lleven el recuerdo de su estimación y aprecio.

Por mí sólo diré que en este modesto discurso no atendí a la máxima de Plutarco, según la cual "a menudo nos arrepentimos de haber hablado, pero nunca de haber guardado silencio". Gracias por su gentileza al haberme escuchado.

LIC. FRANCISCO VAZQUEZ PEREZ: Señor Gobernador del Estado de Nuevo León. Señor Presidente del Congreso del Estado. Señor Presidente Municipal de la ciudad de Monterrey. Señores funcionarios del Gobierno. Señores representantes de las instituciones doctas. Señores notarios. Señoras y señores: La Asociación Nacional del Notariado Mexicano, por mi voz, quiere, en primer término, presentar su más profundo agradecimiento al Gobierno del Estado, no sólo por la benévola acogida que ha dado a la celebración de este Congreso Nacional del Notariado, sino por haberse dignado asistir a él y presidir, el señor Gobernador, este acto; actitud que se explica porque está a la altura del sentir del más progresista Estado de la República, a cuya capital siempre hemos vuelto con especial agrado. Quiero poner de relieve que el Tercer Congreso registra la coincideencia feliz de que dentro del período gubernamental del señor licenciado Rafael Rangel

Frías, se ha expedido una nueva Ley del Notariado para el Estado de Nuevo León, lo que significa un innegable avance en el mejor servicio que su notariado debe prestar a la colectividad y en la integración gremial de éste. Gracias a esa ley ha podido integrarse el Colegio de Notarios cuyo consejo se ha convertido en cuerpo consultivo; el gobierno del Estado ha reconocido que el Notario actual debe ser un abogado especializado dentro de su ámbito, por lo cual su ingreso a la función debe llenar los requisitos consiguientes; su número debe ser limitado y como especialista amerita ser oído en las determinaciones del poder. Todo esto no podía ser menos en un Estado como el de Nuevo León cuyo avance dentro del movimiento jurídico internacional, siempre ha ido hacia arriba, pero conservando dentro de las características de ese movimiento, lo más caro para nosotros que es el cuidado de nuestro propio genio, de nuestras características raciales y de nuestra propia autodeterminación.

Quiero saludar después a las delegaciones foráneas que aun cuando en conjunto no presentan un contingente muy numeroso, la representación que alcanzan por delegaciones, es verdaderamente alentadora ya que registramos entre ellas, junto con las del centro que comunmente concurren a los congresos, otras de lugares alejados de esta sede, como Acapulco, frente al Pacífico y Mérida frente al Caribe.

Finalmente la Asociación agradece profundamente al Colegio de Notarios de Nuevo León, la forma tan atinada como ha organizado este congreso, como ha trabajado la Comisión Permanente Organizadora, que preside el señor licenciado Pablo Quiroga Treviño, presidente además del Consejo de Notarios, todo lo que ha hecho factible que estemos reunidos en este recinto.

A continuación voy a dar, hasta donde me sea posible, un informe respecto de las novedades habidas durante el ejercicio social que ahora expira.

Por lo que se refiere al gremio notarial de la República, el primer evento importante fue el V Congreso Internacional del Notariado Latino que se celebró en Roma. Independientemente de lo fastuoso de sus eventos y de lo extraordinario de sus acontecimientos, su rendimiento intelectual fue de primer orden.

Su primer tema: de la eficacia del documento notarial en las relaciones internacionales entraña dos problemas sumamente graves. El primero es el de la estimación del valor intrínseco del documento llegado del extranjero que está ligado por los principios del derecho privado internacional en todos sus aspectos y que impone al Notario la obligación de ser jurista avezado en estas disciplinas. El segundo problema es el de la estimación del valor estrínseco del documento o sea el de su simple aspecto formal para considerarlo como auténtico. Al respecto, el congreso se inclinó por proponer la simplificación de las legalizaciones sobre lo que quiero hacer hincapié especial, pues habiendo concluido en este último sentido el Congreso de Roma celebrado en octubre, la Conferencia de La Haya en su documento preliminar

número dos de diciembre de 1959, dio cuenta con la redacción de un anteproyecto de convención que suprime la exigencia de la legalización de los documentos oficiales extranjeros, lo que pone de relieve el alcance que tiene una simple resolución de un Congreso Internacional del Notariado Latino.

El segundo tema es el del secreto profesional del notariado y sus colaboradores, de gran importancia en Europa porque en algunos países se pretende forzar a aquéllos y a éstos para revelar a las autoridades, no sólo los negocios a que han dado forma, sino aún la causalidad de los mismos, los móviles de la actuación pública, lo cual afortunadamente no se presenta entre nosotros, pero que no deja de interesar de modo relevante.

El tercer tema fue el de la adaptación de la actividad profesional notarial a los métodos y procedimientos técnicos modernos en lo que concierne a la identificación de las partes y a la redacción gráfica de actas y de copias. La identificación de las partes, es para nosotros tema apremiante, porque aún no hemos alcanzado, a pesar del mandato legal que existe, la cédula de identificación personal.

En cuanto a la redacción gráfica de las actas y de las copias, en cuanto a la adopción de métodos y procedimientos técnicos modernos, la delegación mexicana pudo informar que los usamos todos en cuanto a procedimientos gráficos, pero nos rehusamos a pretender que se amplíe nuestro ámbito a la actividad de autenticar procedimientos de reproducción fonética que rebasen la actividad notarial, con lo que estuvieron conformes la mayor parte de las delegaciones, y el contreso sustentó la determinación de que esencialmente somos escribanos escribidores y no autenticadores de sonidos.

Otro acontecimiento de relieve nacional, tuvo lugar cuando el homenaje al maestro, doctor don Manuel Borja Soriano por haber cumplido 60 años de ejercicio notarial ininterrumpido; de la manera más democrata y cordial, el señor Presidente de la República tuvo a bien encabezar el acto, en los términos de la crónica que ustedes ya conocen. Con ese motivo se le hizo notar que el problema fundamental inmediato de la Asociación, consiste en lograr una correcta coordinación de las Leyes del Notariado, coordinación, no unificación, porque como la mayoría es de competencia local, deberá respetarse la autonomía de las entidades federativas que traduce anhelos y necesidades regionales, por lo que no es mi mente tender a la unificación en cuanto a la organización del notariado en sí.

Contrariamente, sí debemos de pugnar por la coordinación en la correcta organización del acta y de la escritura y, en este aspecto, debe tenderse a la unificación con objeto de evitar dispares jurisprudencias de la Suprema Corte de la Nación, en función de cada Estado, en virtud de lo que pudiera llamarse incompetencia de origen porque no se tiene apoyo en la Ley para la actuación en determinadas actas o en determinadas escrituras.

Problemas importantes son el de la limitación del número de no-

tarios, el de si deben o no ingresar por oposición, así como de que se prohíba o se limite el libre ejercicio en los litigios a los propios notarios. Al respecto, no podemos tomar partido dentro de nuestra Asociación ni lo podemos tomar tampoco dentro del mundo latino o sea en la Unión Internacional del Notariado Latino.

Claro es que el desiderátum es el de la limitación del número y del de la prohibición del ejercicio profesional, así como que el ingreso del notario debe realizarse después de estudios de postgraduado o de especialización; pero las características regionales se imponen con principios diferenciados en materia social que nunca pueden ser iguales para nuestros Estados y para los de derecho latino.

Otro asunto de suma importancia que se le trató al señor Presidente de la República fue el de que México sea sede del Congreso Internacional del Notariado que se celebre después del de Canadá, y no sólo aceptó con todo calor la idea, sino que nos apremió para que rogáramos a Bélgica que retire su solicitud para el Séptimo Congreso Internacional de 1963 a efecto de que en ese año pudiera celebrarse en México el Congreso citado. Todas las peticiones que se hicieron al señor Presidente de la República, se han venido desarrollando y se sigue insistiendo con las autoridades federales sobre los puntos que se le trataron y no sólo recibió con agrado sino ordenó su acatamiento con objeto de llegar a realizaciones concretas.

El 25 de agosto recibimos la visita del señor notario de Clermont Ferrand, Pierre Deteix, a quien pudimos atender cabalmente. Lo recibió a nombre del señor Presidente de la República el señor doctor Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, con quien departió amigablemente y también acogió con entusiasmo la idea para el VII Congreso Internacional del Notariado. Fue recibido además por el Rector de la Universidad Nacional de México, señor doctor Nabor Carrillo y conoció lo más relevante de la ciudad y de sus alrededores. En cordial junta en el Colegio de Notarios del Distrito Federal, en ambiente de mesa redonda se trató la posición de México ante el VI Congreso Internacional del Notariado Latino y estuvo de acuerdo en los puntos de vista que antes señalé respecto a las tendencias mexicanas.

Mi ejercicio como Presidente llegó a su fin; es para mí profundamente satisfactorio que ya haya cuajado, como verán ustedes del informe de Secretaria, una descabellada idea lanzada en 1950, que se realizaran Congresos Nacionales, sin más anhelo que el de lograr que México no estuviera representado en los Congresos Internacionales por notarios del Distrito Federal, lo cual es una falsa muestra. El número de miembros de la Asociación se ha duplicado en el último año y abarca a un 50% de los notarios del país y aun cuando la asistencia a este Congreso ha resultado corta en cuanto al número de personas, el de Delegaciones ha sido extraordinario por lo distante de sus sedes y su rendimiento intelectual ha sido tan estimable que la representación mexicana en el próximo Congreso Internacional quedará debidamente instruida para comunicar al mundo latino el sentir mexicano.

Además de las ventajas que el trato constante entre los colegas del país ha producido la integración gremial cree firmemente que el notariado mexicano no abandonará el camino de los Congresos cuya tradición en otros países hermanos es ya de más de un siglo. Basta señalar que Francia acaba de realizar el centenario de sus Congresos Nacionales. Todo ello me da la firme convicción de que cuando abandone la Presidencia en mejores y más doctas manos que las mías, harán adelantar aún más la integración gremial y México ocupará en el concierto del notariado latino el papel que justamente merece por su genio, sus antecedentes y su cultura.